

logo famoso, Oppert, ha podido afirmar que en el libro de Ester no hay nada que desdiga del cuadro de la historia persa, y las excavaciones de Susa han venido a confirmar lo que se dice o sugiere en esta relación deliciosa. No existe, pues, motivo ninguno para apartarse de la interpretación tradicional, respetuosa con el sentido literal del texto, ni para descubrir en la nueva semejanza externa de los nombres: Ester, Istar, Mardoqueo, Marduc, un mito babilónico trasplantado a un ambiente israélita.

Sin embargo, aún entre los católicos hay quienes distinguen entre historicidad sustancial e historicidad integral. El autor es un literato que tiene una gran habilidad para realzar el carácter de los personajes, que sabe aprovechar el efecto del contraste, que acude al recurso de la descripción y del diálogo, que sabe encadenar artísticamente los episodios, condiciones todas que nos impiden tomar a la letra todos los pormenores de la narración.

Problema crítico-literario

Existe otra cuestión relacionada con este libro de Ester: es el que se refiere a la transmisión del texto. Hay dos recensiones diferentes, la hebrea, más breve, en la cual no aparece el nombre de Dios, y la griega, que añade siete largos fragmentos, llamados denterocanónicos: ¿Cuál es el texto primitivo? Hay quienes creen que el texto griego es el que nos refleja con más fidelidad la obra primitiva, de la cual habrían sido suprimidos los siete fragmentos de carácter más acentuadamente religioso, con el fin de abreviar el libro para leerle en la fiesta profana de Purim, que no tardó en tener el aspecto de una carnavalada. Todavía tiene este carácter. Mientras se

lee el libro de Ester se levantan diez patibulos para colgar en ellos simbólicamente los cuerpos de los diez hijos de Hamán. Cuando suena este nombre se arma un estrépito de gritos, silbidos y golpes. Los niños golpean los bancos con martillos y todos los asistentes gritan: «Exterminado sea.» Uno de los presentes se presta a ser suspendido como Hamán, y la reunión termina en una orgía.

Como el nombre de Dios se armonizaba mal con esta escena, dicen muchos comentaristas, desde los primeros tiempos se suprimieron aquellos pasajes en que figuraba. No fué posible, sin embargo, hacer desaparecer todos los códices completos, y así los setenta pudieron encontrar el texto primitivo intacto para recoger en él esas oraciones de Ester y Mardoqueo, que son de lo más bello del libro. Esta opinión tiene su apoyo en otras consideraciones. En primer lugar es inconcebible que Dios inspirase un libro que no tiene el menor rasgo de carácter religioso, de suerte que pudiera haberlo escrito un nacionalista ateo. Por otra parte, es muy natural, dado el puritanismo judaico, que al copiarlo para un uso profano se suprimiesen aquellas cosas que decían mal con las escenas grotescas y las risotadas a que daba lugar la fiesta de Purim. Y es natural también que, siendo más numerosos los códices destinados a la lectura en ese día memorable, se conservaran éstos y desapareciesen los que tenían el texto completo. Providencialmente, el traductor griego, anterior a la eliminación férrea de los manuscritos primitivos, nos conservó íntegro el texto original.

Corolario teológico

El libro de Ester es, como el de Tobías, una lección consoladora sobre el gobierno